

y peculiares de aquellos á quien Dios ha querido concedérselas; pero la Paz todos pueden tenerla, porque á todos les es necesaria y precisa. Los hombres sin ser ricos, sin ser sabios, sin ser nobles, y sin obtener las dignidades, pueden ser felices, y no lo serán ciertamente si carecen de la Paz. Ella pone límites á la codicia, al amor propio, á la soberbia y á la ambicion, para que de esta manera se haga buen uso de los dotes de la naturaleza ó de la fortuna, y al mismo tiempo hace que cada individuo contento ó conforme con su suerte atienda al desempeño de sus obligaciones. Los hom-

